

CRONICA

- * Hobbes: La herencia del Estado totalitario (Ricardo Yepes)
- * Libertad y terror (Juan de Dios Vial Larraín)
- * Etica y modernidad (Raúl Hasbún)
- * La protección de la persona y los derechos humanos (Gonzalo Ibañez)
- * La esterilización de los minusválidos aspectos jurídicos y morales (P. Ciccone c.m.)
- * Etica y subjetivismo. Yo y mi actuar (Max Silva)

HOBBS: LA HERENCIA DEL ESTADO TOTALITARIO

Hace más de 400 años, en abril de 1588, cuando la Armada Invencible se acercaba a las costas inglesas, Thomas Hobbes nacía en Westport antes de tiempo por el terror de su madre ante los españoles. Por eso dice en su autobiografía que ella dio a luz a dos gemelos: al miedo y a él. Esto, que es sólo una anécdota, evoca, sin embargo, el concepto más bien pesimista que Hobbes tuvo del hombre y de su naturaleza: el miedo y el egoísmo son para él las fuerzas que configuran la vida humana.

Aunque escribió mucho en latín, Hobbes es uno de los clásicos de la literatura inglesa y uno de sus más grandes filósofos de la política. Su obra es una encrucijada donde confluyen elementos ideológicos heredados de la Edad Media, rasgos muy destacados propios del tiempo en que vivió, y también teorías e intuiciones que se adelantan mucho a su época, que más tarde harán inmensa fortuna en la cultura occidental, sobre todo desde la Ilustración. Sin embargo, esas novedades lo que lograron entonces fue escandalizar a sus contemporáneos y congregar contra él las iras de los más notables intelectuales de Europa. Herbert de Cherbury, el primer deísta; Spinoza y él fueron calificados como “los tres grandes impostores”. Hoy se llamarían a sí mismos “progresistas”.

I. LAS RAICES NOMINALISTAS

Hobbes heredó del Magdalen Hall, de la Universidad de Oxford, donde estudió cinco años, la filosofía nominalista originada en Ockham. Esta herencia es el principal legado que la Edad Media dejó en él, y es el origen del extraordinario voluntarismo que empapa toda su filosofía: “*Auctoritas non veritas, facti legem*”, dice en el “*Leviathan*”, su obra más conocida, y en otro lugar: “*Veritas in dicto, non in re, consistit*”, la verdad está en las palabras, no en las cosas.

Este voluntarismo extremado le lleva a someter la sociedad al caprichoso deseo del máximo soberano de ella, que es el rey. Defendió la monarquía absoluta, de acuerdo con el espíritu del siglo XVII, y abominó la democracia, a la que calificó de inepta: “*Democracia... quam sit inepta*”. Por ello tuvo que huir de Londres cuando la

revolución democrática amenazaba triunfar. Años más tarde, en 1651, decapitado el rey, volvió a Inglaterra, cuando Cromwell concedió una amnistía.

Es un espíritu característico de su siglo, contemporáneo y buen conocedor de Descartes; estuvo en primera línea del debate intelectual de su época y gozó de una merecida fama. Defendió con fe inquebrantable el ideal de la razón como instrumento lógico para ordenar el mundo y la ciencia: su credo fue la búsqueda de lo indudable a través de deducciones perfectamente racionales. Este fue el modo de pensar que antonces (hacia 1640) comenzó a imponerse en Europa y que todavía causa nostalgia a muchos intelectuales sin inspiración, como Glucksmann, Finkielkraut, Jauss...

En Hobbes predomina una mentalidad pragmática, propia de su espíritu inglés: la filosofía tiene un fin práctico, afirma. A esta mentalidad se añade un radical empirismo que es el adelanto de una tendencia que en el espíritu de la nación inglesa tendrá hegemonía durante siglos: todo conocimiento proviene de nuestros sentidos. Al lado de este empirismo aparece un rasgo desconcertante: un radical materialismo. Todo es materia. Hobbes sostiene, y pretende demostrarlo con escaso éxito, que incluso Dios y el pensamiento son corpóreos. Este grosero e insostenible corporalismo, que llega a extremos enormemente simplistas, es algo que a Marx le hizo brillar los ojos: por eso era tan amigo y defensor de Hobbes. Todos los materialistas tienen en él un verdadero profeta convencido de su creencia. Pero no hay que olvidar que en Hobbes, y siempre, esto tiene un precio: un determinismo que niega toda libertad.

II. PESIMISMO SOBRE EL HOMBRE

Hobbes tenía un concepto tremendamente pesimista del hombre, sustrato de las teorías políticas que más fama le han dado: "*La experiencia demuestra que los hombres se ocupan por instinto en hacerse daños unos a otros*". Tal es la ley natural del hombre: "*La guerra de todos contra todos*". El hombre no siente altruismo alguno por lo demás, sino todo lo contrario: "*Homo homini lupus*", el hombre es un lobo para el hombre.

Formuló teorías que se anticiparon a Kant, pero sin lugar a dudas su mayor timbre de gloria, y lo que le ha dado mayor influencia como filósofo del derecho y de la justicia es la teoría del pacto social,

que permite, mediante la mutua limitación de las libertades de cada hombre, superar el estado “salvaje” a que la naturaleza humana tiende y llegar a la constitución de la sociedad mediante la transferencia de la autoridad de una sola persona o a un solo colectivo. De ahí saca Hobbes un esquema de la sociedad y del Estado en el cual éste es el dueño y señor absoluto de los hombres; el soberano no tiene más límites que los de su propia voluntad: hace y deshace las leyes a su gusto. Este es el único camino posible para llegar a la paz social y a la erradicación de la violencia.

Aunque esta teoría está muy influida por las luchas religiosas y políticas de entonces, es indudable que el espíritu de Hobbes es, en muchos aspectos, el espíritu de todos los que después de él y hoy en día han defendido y defienden, como Marx y los socialistas, que el Estado es la máxima instancia social. Hobbes es el adalid de todos los totalitarismos, y detrás de su mentalidad pragmática y su espíritu culto, burgués y pacífico, se esconde una doctrina que hoy informa la sociedad y oprime —por qué no decirlo— la libertad desde una concepción que sostiene que el Estado redime al hombre de su egoísmo natural y organiza pacíficamente la sociedad mediante su poder ilimitado. Sostener hoy que el Estado omnipotente es la única vía hacia la paz y el orden sociales es Hobbes puro.

En su tiempo se acusó a Hobbes de ateo. El se defendió siempre de esa acusación y se mostró partidario de la verdad “light” y naturalista de la religión que es el deísmo: Dios existe y ya está. No podemos saber cómo es. Todo lo demás son dogmas humanos discutibles e innecesarios. El deísmo se propagó a fines del XVII y a lo largo del XVIII. También Hobbes fue enemigo declarado de la religión católica, a la que atacó duramente. El deísmo fue una cómoda vía para quitar terreno a la religión en la vida del hombre. Jugó un papel decisivo en la revolución francesa y ha dejado paso al estado laico y omnipotente, que no admite una instancia superior que lo modere. En esto Hobbes también ha dejado huella. Fue con él como comenzó una línea de pensamiento que hoy se refleja en el modelo de sociedad propia del “progresismo socialista”. Para ellos es un maestro.

RICARDO YEPES